

GENESIS DE LA SIMBIOSIS DE PUBLICO, PRENSA Y DEMOCRACIA

El público del siglo dieciocho de las colonias americanas que inspiró la teoría democrática tuvo un origen sencillo. Inició su existencia gracias, entre otras cosas, a la prensa. Era un grupo social que se reunía en los locales públicos a comentar y a leer las noticias, a argumentar sobre los diversos acontecimientos de la comunidad y a brindar significados políticos a las actividades políticas. El público fue elevado a grupo social por las noticias, y a la vez el principal sujeto de las noticias era el público. La tecnología fue permitiendo la diseminación de periódicos y panfletos que planteaban temas comunes de conversación y discusión. El público era una sociedad de conversadores y de polemistas que se veían las caras.

Aparte de ser un grupo de personas o una forma de argumentar, el público era un espacio de poder político ubicado entre el estado y el sector privado. Era la única esfera en la cual el poder podía vestirse con ropajes de racionalidad pues constituía el ámbito donde se podía trascender el interés privado.

Las tabernas eran también centros importantes de reunión. Los taberneros recogían información de las conversaciones de los parroquianos que frecuentaban sus bares, y de viajeros que narraban y a veces escribían sus opiniones en cuadernos de bitácora que para tal efecto se colocaban en un rincón de las tabernas. Los editores recogían esas conversaciones, mezcla de diálogos razonables, chismes y murmuraciones, para su impresión

y circulación. También imprimían discursos, sermones, ofertas de bienes para su venta y las opiniones políticas de quienes se reunían en los sitios públicos. Los periódicos circulaban en las oficinas públicas y eran fuente de conversación y discusión.

El público estaba principalmente compuesto por mercaderes y agricultores, ciudadanos y activistas políticos, y foráneos, que se reunían para discutir las noticias. Este público tenía expresas restricciones de raza, clase y género. Estaba compuesto por varones de raza blanca, que poseían intereses en los asuntos públicos, el comercio y la agricultura.

La importancia de la prensa radicaba en que servía a una particular forma de democracia, como una especie de lenguaje en un territorio de influencia política independiente y racional. La prensa recogía las opiniones expresadas en público. Había un vínculo directo entre el público, los editores y la vida democrática.

El público era una realidad tangible compuesta por gente que tenía frente a sus ojos una buena parte de la realidad sobre la que dialogaba y discutía. El objeto de la política era crear un público palpable al cual, en principio, podía pertenecer cada ciudadano. La máxima de Jefferson: **“Todos podemos participar en el gobierno de nuestros asuntos”** no era un enunciado utópico; representaba, con las limitaciones del caso, una idea bastante exacta de la realidad política.

Desde su génesis, la democracia estableció una relación

indisoluble con el público y la prensa. Ninguno de estos tres factores tiene sentido sin los otros dos.